



"Dicen que es más difícil hacer reír que hacer llorar... A mí no me lo parece".



"En mi casa puede faltar todo, menos mi Virgen de la Medalla Milagrosa".

deseo de representar un tipo de mujer "bastante común, de clase media", lo mismo que "doña Chona". Esta no tiene hijos y ya el suyo es un matrimonio viejo.

"Cada público —estima la actriz— se identifica con un personaje diferente, de acuerdo con su clase social.

Lo cierto es que el más antiguo de los personajes, "Rafela", trata una situación y un grupo social que tienden a desaparecer: "Campesinos como ella ya no se consiguen; lo nuestro ya no es como antes", comenta Carmen Granados.

En su opinión, el culpable de una gradual pérdida de identidad criolla del costarricense es el éxodo de los campesinos de las zonas rurales a la ciudad. "Se pierden las cosechas de jóvenes buenos —expresa—, que llegan llenos de ilusiones y se encuentran con algo que no imaginaban. Así se va perdiendo lo ancestral".

Pero aunque "Rafela" se está convirtiendo en algo así como el último espécimen de un campesino "no contaminado por la ciudad", ella no cambia. "Prematura" sí lo ha hecho. "Ella hasta es buena para el traguito; pero, eso sí, es señorita", aclara la actriz.

La actriz.

Pero ninguno de los personajes que Carmen Granados pueda interpretar sobre el escenario o en los programas de radio, tiene nada que ver con ella misma.

Es una mujer de gran capacidad de trabajo, que semanalmente produce 15 ediciones de tres programas, hace presentaciones en público y participa "en cualquier otra cosa que salga por ahí".

"Ya podría estar pensionada —explica—, pero no quiero porque la gente se arrepolla cuando lo hace. Yo no me sentiría a gusto conmigo misma sin hacer nada; voy a esperar a que me pensione el de arriba".

Y agrega que ella se siente satisfecha consigo misma en los planos personal y profesional.

"Yo creo que cada vida viene para mejorar otra anterior", afirma, y así, cada revés que ha sufrido en la suya lo asume como una especie de penitencia, "por alguna falta que haya cometido en otras vidas".

Esta concepción del mundo la tiene Carmen Granados desde los 7 años. Entonces se interesó por el espiritualismo y por los criterios que sustentan esa corriente. "Yo creo que los hechos vienen determinados, no se hacen. Creo en la capacidad del hombre para diferenciar lo bueno de lo malo. También en que el hombre se estanca solamente si no quiere avanzar."

Además, en su criterio, el hombre endereza su camino, por la fuerza, aunque no quiera. "Yo conozco las dificultades de la vida, la pobreza —aunque no la miseria— y mucha vicisitudes, pero he logrado sobreponerme", afirma.

Así, ella asumió el sostén de su familia "como una misión", porque si bien es menor que sus hermanas, "he tenido la fortaleza de carácter para asimilar las pruebas".

"Dios me ha dado dones a manos llenas —opina— y mi obligación es repartirlos".

"Más tarde, todos tendremos que dar cuentas al Creador —dice— y allí no hay quite: es una cuenta al centavo".

Campesina en el escenario, pero no en la realidad

Sandra García D.

Primero ella era una maestra tímida, luego una niña y después el jefe político, campechano. Se convirtió en una mujer de clase media, chismosa; luego en una campesina y más tarde en una joven rara, extravagante y no muy educada. Finalmente, era una mujer mayor, ya cansada de su matrimonio.

No era un caso de múltiple personalidad. Simplemente, una presentación en el teatro Carpa, en la cual Carmen Granados demostraba "en persona", por qué se ha mantenido durante 50 años como una de las actrices más exitosas y profesionales del país.

No hay una persona en Costa Rica que no conozca su nombre. "Rafela", "Prematura", "doña Vina" y "doña Chona" son personajes que se han convertido en parte de la vida del costarricense. El éxito le ha sonreído a esta mujer, pero a veces también le ha dado la espalda. "La vida me ha golpeado mucho, y duro", afirma.

En el comienzo.

Si bien desde pequeña sintió una inclinación por subirse a los escenarios, en funciones escolares, realmente no se planteó hasta los 14 años. La posibilidad de hacerlo en forma profesional.

Estaba en tercer año del Colegio Superior de Señoritas cuando quedó huérfana: era la quinta de 12 hermanos, y había perdido sus padres en un lapso de dos años.

Le faltaban apenas unos meses para cumplir los 15 años cuando tuvo que salir del colegio y dedicarse a trabajar. "Eran muchas bocas las que había que alimentar", dice.

Así, en las mañanas trabajaba en la farmacia de don Julio Berrocal, y en las noches llegaba a la radio Alma Tica, situada por donde ahora se encuentra el hospital nacional de niños. La llevó su hermano mayor, Efraín

Granados, "pionero de la radio nacional", según aclara la actriz.

Se integró a un "cuadro musical", como cantante de tangos y música sudamericana, "música alegre, con vida".

Un día Evangelista Fonseca, el "Concho Vindas", le pidió que hiciera el papel de campesina en su programa. Nació Rafela. El sueldo era de ocho colones por semana.

La carrera se definió, se sintió "más en firme", cuando Carmen comenzó a trabajar en radio City y sus programas adquirieron periodicidad.

Luego comenzó en radio Columbia y fueron surgiendo otros personajes, como "doña Chona", integrante del "Matrimonio Igual", en el cual participa Antonio Gutiérrez como "don Tranquilino".

Desde entonces, Carmen Granados ha estado en casi todas las estaciones radiales del país: Los Angeles, radio Para Tí, 12 años y medio en radio City, en Columbia 23, en Monumental 11...

Además, ha trabajado como "cómica de la legua", en compañías de ópera y zarzuela, en obras como "La viuda alegre", "La corte del faraón", "El puñado de rosas", y también en "Don Juan Tenorio".

Ha actuado en fiestas sociales familiares y en gran escala. Ocasionalmente ha aparecido en la televisión. Ahora participa en las jornadas culturales del teatro Carpa en barrios y provincias.

Los personajes.

Afirma que la concepción de "Rafela" es una de esas cosas "que no se pueden explicar".

Carmen Granados no es de familia campesina: "Todos nacimos en una casita en San José, donde ahora se encuentra la Cruz Roja.

Nunca había vivido en zonas rurales, ni se había empapado de la manera de ser el campesino costarricense, y sin embargo ahí está "Rafela", campesina hasta los huesos.

"Rafela ha evolucionado con el tiempo —dice la actriz y me ha ayudado la observación, me encanta ver cómo habla la gente, las pausas que hace, la entonación. Creo que así fue to-

mando forma el personaje".

Este es "una persona muy buena, que quiere mucho a la mamá, la abuelita y todas esas cosas, religiosa, sincera y honesta". Se ha ido adaptando a los tiempos —continúa Carmen Granados—, pero sin dejar de ser la misma campesina.

"Prematura" es hermana de "Rafela", y aunque es de extracción campesina también, ya es un producto urbano. "Prematura sólo aparece en los programas de los jueves, viernes y sábados, para no quemarla mucho", comenta Carmen.

En cuanto a "doña Vina", responde al



Aunque Carmen Granados es una defensora de la absoluta disciplina en el trabajo, también lo es de la improvisación. "Siempre salgo jugándomela", afirma.